la producción de armas y municiones que fabrica la burguesía para los perros rusiacos que lanza contra Rusia, hogar de la revolución. Obligad a los gobiernos a cambiar con nosotros para el consumo de productos: enviadnos máquinas, medicamentos, víveres y vestidos. Pero la más grande y la más completa ayuda que podría prestarnos es la de hacer la revolución.

Vuestra ayuda es urgente.

¡Viva la revolución social del mundo! ¡Viva la solidaridad mundial del proletariado! ¡Abajo la burguesía y el Estado! ¡Comprendido el Estado proletario! ¡Viva el régimen comunista-sindicalista, anarquista-sindicalista, que conduce a la Comuna Anarquista, y rechaza toda dictadura!

¡Viva la Internacional obrera y la Internacional anarquista!

¡Adelante! El espíritu del comunismo libre se abre ya por encima de la tierra.

El "Buró" provisorio ejecutivo de la Confederación Rusa de los Anarquistas Sindicalistas:

G. Maximoff, E. Jarietsoux, E. Markus.

DERECHO ANARQUISTA y Derechos del Estado fuerte

Decíamos otro compañero y nosotros.

Dice Reclús: Para evolucionar es necesario conocer el dolor. Los proletarios conocen el dolor, conocen cuánto en este mundo por abajo—el mundo burgués—luego, han tenido el mejor motivo para evolucionar de las ideas burguesas a las ideas revolucionarias. No hay grande esfuerzo para quien conoce el dolor, la injusticia que rodea su vida, el régimen del miserio y la miseria, lo que significa en realidad la disciplina en los ejércitos y los actos de la policía y la justicia. Este es mi punto.

Para hacer la revolución es preciso "saber"—dice también Reclús. Esta es otra cosa. ¿Saber qué? Todo. Conocer el valor de las cosas, pues la revolución ha de ser razonada y no instintiva, y ha de tener en cuenta la experiencia de las revoluciones anteriores. Saber, he ahí lo que ha de hacer a la revolución razonada, mientras la revolución puramente instintiva ha de ser arrojada a los anteriores caminos que la hicieron tetas dos veces: ineficaz o incompleta. Es, pues, urgente para el proletario aprender a ver, y razonar acordemente. "Ante ciertas consideraciones—decía Reclús, hace ya bastantes años,—uno se pregunta si no habría valido más dirigir la revolución por otros caminos". Estos otros caminos que no han conocido las revoluciones anteriores, si pueden conocer las revoluciones posteriores, son los de la revolución razonada. Y esto es "saber", que al que lo necesitamos sabe con más completa y no se dejará envolver con soluciones. Pues, los revolucionarios, debemos esperarlo, en la medida que nosotros mismos lo tengamos, a todos los proletarios, y se diga lo que se quiera esto no ha de menguar siquiera el vigor de las rebeliones instintivas, sino que ha de darle mejor cauce.

El enfoque más extendido es aquel de que el Estado puede tener la libertad que desamparar y defenderla tanto contra los abusadores como contra los enemigos; o como se dice ahora, haciendo un juego de palabras pleno, "la conquista del Estado, para hacerlo servir a la revolución y para destruirlo gradualmente, dejando a la humanidad en posesión de su libertad y su derecho."

Libertades imprescriptibles y derechos de un Estado fuerte—pues aquí concedemos al Estado el derecho de hacernos felices, y defendemos aunque nos cueste nosotros mismos,—son dos términos inconciliables,—dice Reclús. O libertades imprescriptibles o derechos de un Estado fuerte; todos condenamos prácticamente esta contradicción, y que a la postre se reduce a la idea o al amor de Estado fuerte, ante el cual no debe haber libertad imprescriptible ninguna. Luego, ¿no conduce al anarquismo, no está en nuestro camino, la conquista del poder por los socialistas? Todos hemos tenido ocasión de ver que no, al remotamente, pues son dos afirmaciones: libertades imprescriptibles, por la parte nuestra, y nos llaman utopistas; derechos de un Estado fuerte, cuyo en los fines, aunque no lo sea en los medios, por la parte de ellos, y se llaman prácticos constructores... ¿Y por qué no evadimos a alguna cosa anarquista a lo menos la conquista del poder por los socialistas? Porque—dice Reclús—es la naturaleza de las cosas está que todo organismo funciona en el centro de sus movimientos normales, puede detenerse, retroceder, pero no funcionar al revés; y porque la tendencia de toda autoridad es a funcionar sin tasa. Luego, los socialistas en el poder, el Estado no ha funcionado al revés, para su destrucción automática o gradual y reconociendo mayor esfera de libertades imprescriptibles, sino para la consolidación, más vigorosa todavía, de los derechos de un Estado fuerte, elevado a mayor suma de cualidades, porque el Estado de los socialistas ha de darnos una felicidad más completa y sin cuidado hasta el detalle mínimo, hasta el pelillo que hace sombra en la luna de un espejo, y hasta la menor dificultad que pueda tener cualquiera para recibir y disfrutar esta felicidad.

No se encontraría hoy un tonto para un remedio que dijera que los socialistas en el poder están destruyendo gradualmente el Estado, y dan una suma mayor de acción a los anarquistas, a fin de que el pueblo esté preparado para vivir en libertad; sin embargo, esto es materia de antiguas discusiones, como lo es también hoy el Estado de Lenín, con Estado, que funciona al revés, para destruirse, pero que también toma su vigor, para conquistar su poder, en los derechos de un Estado fuerte, y en lo que ha de serle concedido para que la realice...

Aquí cabe preguntar: si el derecho socialista es el derecho de un Estado fuerte, ¿cuál es el derecho anarquista? El derecho, o mejor dicho los derechos anarquistas, son los derechos del hombre. Contra este derecho, todos los derechos de un Estado fuerte, chocan, como si dijéramos: "Contra ti, pobre ardilla, tomo los derechos de un Dios fuerte, y este buen par de riendas y estas espuelas que yo me calzo para montarte, aunque seas pobre y arisco, son el derecho para conducirte al camino." El derecho anarquista es el derecho del hombre, y éste es el derecho de la libertad. ¿Y la colectividad? Sí, tiene algún derecho, y bastante algunas veces, como lo tienen los proletarios para expropiar a los burgueses; pero puede ejercitarlo ella. ¿Qué tiene que ver esto con los derechos de un Estado fuerte, derecho que siempre ha existido, y contra el cual se ha levantado a protestar, todas las veces que ha sido ofendido, el derecho del hombre? ¿No veremos siempre este derecho, frente todo derecho de Estado fuerte, cualquiera que sea?

Si la sociedad que nosotros deseamos puede salir del Estado fuerte de Lenín, al nuestro sólo con confusión de las ideas. "La rama—decía Reclús—no es confusión de otra rama, la flor no es prolongación de la hoja, ni el pistilo de la estambrilla, ni el óvulo defiere de los segundos que le han dado vida. El árbol genealógico de los seres, como el árbol propiamente dicho, es un conjunto de ramas que cada cual halla su fuerza y su vida, no en la rama precedente, sino en la savia original, primitiva."

En esta savia original, primitiva, tiene su fuente el derecho anarquista. El derecho de un Estado fuerte, la tiene simplemente en el derecho de otro Estado fuerte. En el derecho del Estado, no es nuestro derecho.

El derecho debe pertenecer al Estado, la fuerza debe pertenecer al Estado. ¿Qué diferencia hay entre esta afirmación y todas las afirmaciones parecidas que siempre hemos escuchado? El dogma, que es aliado de la policía—como hace notar Proudhon,—ha hecho igual afirmación, por boca del padre Franceschi, con motivo de la muerte de Dato: de ese desplazamiento de la fuerza y del derecho de matar, que significa la substitución violenta de la justicia del Estado, por la justicia de cada uno. Pero ni Franceschi ni nadie puede dejar de presentar a Dato y su matador como los autores de dos derechos, que están en conflicto: el derecho del Estado fuerte, y el derecho del hombre, principalmente el del proletario, que es el más duramente condenado al sacrificio por el Estado fuerte actual. Espectadores de lo que pasa en Rusia, también vemos actores de los dos derechos, en Lenín y en los anarquistas que han luchado contra él, como los vemos en todas partes.

Las ideas revolucionarias parciales merecen nuestro respeto—decía Reclús,—pero debemos colocarlas en el lugar que les corresponde, en el pasado, no en el futuro. ¿Qué es esta idea revolucionaria maximalista con respecto a la idea revolucionaria anarquista, sino una idea revolucionaria que está atrás y no adelante, con su derecho de Estado fuerte, contra nuestro derecho anarquista o del hombre? No, ha habido polémica ninguna si se la hubiera colocado en el lugar que le corresponde, con respecto a nuestra idea revolucionaria anarquista; pero se la ha querido colocar adelante o en el futuro, y esa idea de revolución parcial ha debido ser volteada por nuestra idea de revolución completa. Porque hemos de decir a los proletarios, y a cualquiera que sea, que hagan la revolución completa, y hemos de instruirlos en el error en que incurrirían haciendo solamente la revolución parcial. ¿Qué más da hacer la propaganda verdadera, y no era este nuestro deber?

Razones de psicología social—dice Reclús—nos obligan a vivir prevenidos, lo mismo contra el gobierno establecido como contra el que pueda establecerse. En efecto, puede haber buenas intenciones en los hombres que suben al gobierno, pero muy pronto desconocerían a sus compañeros, porque si el día anterior eran revolucionarios, el día siguiente son conservadores, y amenazan al que de cualquiera manera quiera ir más adelante, no respeta las leyes, insulta al ejército, etc. Además, si los jefes pueden tener esta sinceridad, puesto que han salido de la revolución, no pasa lo mismo con la burocracia, pequeña o grande, que forma en realidad la fuerza conservadora que se reafirmada: los empleados no querían más que gozar de la posición, de los emolumentos y del derecho a la pereza, en el antiguo orden como en el antiguo. ¿Y esa es la fuerza conservadora en que irá a apoyarse la revolución para cumplirse? Ya hemos visto, por la reforma del obrero Villena, las propias palabras de Lenín a este respecto. Pero, sin embargo, ella es la hija predilecta de la revolución y del mismo Lenín, pues es el instrumento de realización de la famosa "dictadura del proletariado" [illegible] los [illegible] del marxismo, de la república o de todo sistema de gobierno. "Organizado el proletariado en clase dominante"—usando las palabras de Lenín,—la clase dominante es la burocracia, pues ella sí, y no se asusta con otra, la "servidora de la idea". Sí, el proletariado da jefes; pero éstos son los generales del ejército burocrático; así da aquí algunos diputados al parlamento, lo cual no cambia absolutamente la relación del proletariado con el parlamento ni con la burocracia. El proletariado sigue siendo lo que antes era.

Y esto es una verdad, que en cambio fundamental en sí, no la concibe ni el mismo Lenín. Respecto al proletariado, la misma idea la he expuesto ya varias veces. El látigo se bastó, admira los resultados del látigo. Tememos lo bueno de los burgueses—dice.—Si los burgueses tienen el hambre, nosotros tenemos la movilización, y la pena de deserción es todavía más eficaz que el hambre. ¿Pero es que a los obreros les parece tan bueno el látigo, el procedimiento de los burgueses? ¿Es que contra esto no se levantan a protestar? ¿Es que el derecho anarquista, el derecho del hombre, el derecho a la libertad, no forma el fondo de todas sus rebeliones, de todas sus protestas, que les cuestan tan caras y pagan frecuentemente con la vida? Y si se tiene en cuenta que este látigo ha de ser empuñado por el ejército burocrático al mando de generales proletarios, —¡gran satisfacción, verdad!—veremos siempre a la misma burocracia contra el mismo proletariado; los mismos amos contra los mismos esclavos, parias y sin derecho, pasivos y sin resistencia!

No, los derechos de un Estado fuerte son bien contemplados por Lenín; pero el derecho del hombre empieza a morder en el corazón del proletariado, y éste debe ser fortificado, afirmado, ampliado.

"Los pensadores como los proletarios deben tener en cuenta—decía Reclús—que todo aquel que es enemigo del pensamiento, es por el mismo motivo enemigo de toda libertad."

¡Y queremos libertad!

T. Antilli.

La verdad sobre Kropotkine

(Agencia anarquista)

Un compañero español llegado de Rusia, relató, en el transcurso de una conferencia de Sebastián Faure en París, sobre el agitado tema de Anarquismo y Dictadura — conferencia a la que se había citado a controversia a todos los jefes socialistas —, algunas cosas de aquel país, referentes sobre todo a los anarquistas. Por haberse manifestado contra la dictadura, en una conferencia de un grupo de compañeros españoles, fué reducido a prisión, en la cual estaría todavía, a no ser por la intervención de la delegación socialista española al congreso comunista, la cual obtuvo que fuera puesto en libertad. En las prisiones que estuvo encontró a casi todos los militantes anarquistas, y algunos fueron fusilados. Respecto a Kropotkine, "Le Libertaire" manifiesta que si, en realidad, la hija suya, Alejandra, recibió una misión especial del ministerio de instrucción pública para el extranjero, la Tch-Ka, policía dictatorial secreta que juzga y ejecuta las condenas, les negó siempre los pasaportes. Y si alguna vez la insistencia de los delegados extranjeros pudo obligar a la Tch-Ka a entregar los pasaportes, siempre Alejandra Kropotkine fué imposibilitada para usar esos pasaportes. De esta manera no ha podido salir todavía de Rusia, y los últimos días de Kropotkine han sido muy precarios, habiendo tenido que vender su hija Alejandra todos sus efectos personales, y ser ayudada hasta ahora por muchos camaradas extranjeros.

En realidad ha estado bajo la Tch-Ka, como lo estuvo toda su vida, bajo las Tch-Kas o policías secretas de otros países. "El Comunista" de Rosario, nos habla de los funerales de Kropotkine; pero creemos haber demostrado que no valen nada los funerales ante la consideración a la vida, ya en nuestro primer número, al hablar del traslado al panteón y las honras patrióticas tributadas al cadáver del soldado desconocido en Francia.

Cuando un político dice que va a defender los intereses de la nación, la nación debería decirles: "¡No me defienda, compadre!"—Pero como la nación no habla, se calla las mejores cosas.—X.

Seis meses en Rusia

Por Villena, carpintero organizado

Como se muestra Rusia a los delegados

Desde luego, para gobierno de mis camaradas lectores, debo decir que mis impresiones sobre lo que he visto en Rusia, no han estado determinadas por ningún parti-pris, por ninguna idea preconcebida.

Habiendo militado por muy largo tiempo en Francia antes de mi viaje al país de los Soviets, y habiendo sido yo mismo un ferviente adepto de las teorías marxistas, concepción que, según yo entendía, había de crear el cuerno de la abundancia y hacer esta revolución de la cual saldría la unión fraternal de los proletarios, una vez vencido su enemigo: el burgués; siendo todos mis amigos partidarios de la dictadura —, es en tal estado de espíritu que partí para Rusia. Y si mi juicio sobre las instituciones bolchevistas hubiera debido resentirse de algo, hubiera sido en detrimento de la verdad, la cual fué mi salvaguardia, y gracias a la cual hoy traigo mi testimonio imparcial con toda sinceridad.

Una sola cosa me sorprende: es que hubiera aceptado sin control los oráculos de los papas comunistas, sean franceses, españoles o rusos, y estoy aun asombrado al pensar que me fuera preciso ir a Rusia para curarme del fanatismo que tenía respecto a la dictadura.

Se puede ir a Rusia y volver cantando un himno al paraíso de los bolcheviques, sin hacer extorsión a la verdad, y he aquí por qué:

Los bolcheviques, a falta de otros talentos, son muy buenos organizadores de los golpes teatrales, y para producir la impresión favorable a los delegados del proletariado extranjero sobre las realizaciones revolucionarias rusas, todo es puesto en juego.

El delegado, desde su llegada, es colocado en un medio que no le permite juzgar la verdadera situación.

En la frontera, un vagón-cama, confortable, elegante y que no cuesta nada — lo que no significa que se viaje gratuitamente; confort por el cual el delegado, el comisario y todos los bolcheviques no pagan nada, mientras los trabajadores van en vagones de animales, mediante rublos —; a la llegada, un automóvil que lo conduce a un hotel ya preparado para recibir a esta clase de huéspedes. Naturalmente, existe todo el confort que se puede desear en París o en Londres; se encuentra teléfono en los cuartos, sala de baño, peluqueros y toda una nube de sirvientes a vuestra disposición, que están expresamente para servir y aun para lustrarse los zapatos. ¡Verdaderamente, la expropiación de la burguesía es una cosa buena!...

En seguida, es el restaurant. Podéis tomar tres comidas por día, y tenéis pan blanco a discreción, hasta la fina pastelería y otros superfluos. Todo esto, en el hotel donde habéis descendido. Igualmente, si estáis un poco enfermo, se os da leche y platos especiales. Pero no es esto todo: los pequeños cuidados, los regalos, os sumergen. Hoy, recibís un kilo de bombones; al otro día, tres jabones perfumados, polvos dentífricos. Muy amablemente se os aconseja ir al escritorio del comandante — el militarismo se extiende hasta los hoteles — a pedir el dinero de que tengáis necesidad; no tardaréis en recibir la visita de otro empleado que vendrá a informarse si os hacen falta medias, sombreros, zapatos, ropas de interior o de salir. En el invierno se os dará un sobretodo de pieles que antes de la Revolución valía algunos millares de rublos. Ha habido delegados que se han vestido así, de pies a cabeza. Pero no es todavía todo. A la noche, ¿pensáis distraeros, divertiros un poco? ¿Queréis ir al teatro, ver la Opera, los "ballets" magníficos, los dramas, el cinema o el concierto? No tenéis más que pasar por el escritorio del hotel, y tendréis inmediatamente un asiento en una localidad de preferencia.

El problema de la vida está muy bien resuelto—para los delegados.—Pero, hay aún sorpresas; he ahí que en el hotel se alojan, accidentalmente, muy lindas jóvenes, cultivadas, hablando idiomas, haciendo música cuando estáis en tren de comer. Se baila, se divierte, y ellas son tan alegres, tan amables, que a pesar vuestro sufrís la seducción. ¡Cuántos camaradas, llevados por los efluvios primaverales, se han convertido por un tiempo en verdaderos Don Juan! ¡Pero, es preciso gozar de las bellezas del nuevo régimen, mientras tanto no se establece entre nosotros!

No hablamos sino del tiempo de las delegaciones normales. No hacemos mención del Segundo Congreso de la III Internacional, banquetes, recepciones, desfiles militares y civiles, excursiones en trenes especiales a través de Rusia, donde se repetían las mismas cosas que en Moscú o Petrogrado. Me la vida cotidiana de los delegados en Rusia.

Mientras tanto, pongámonos al trabajo: es preciso estudiar la situación. Todas las medidas están tomadas: una oficina de organización está ahí para ayudaros.

Desde luego, se os dá un formulario que debéis llenar, en el cual indicaréis lo que queréis hacer, y ya no tenéis más que preocuparos.

Se os preparan visitas a los comisariados, se os suministran toda suerte de datos e informaciones sobre el sistema económico y político. Se os hace visitar algunas fábricas modelo; asistiréis a dos secciones de soviets y de sindicatos muy bien organizados; iréis a algunos restaurants donde comen los obreros; se os conducirá a las escuelas de niños privilegiados; se os invitará a hacer excursiones a los Urales, a Ukrania (a esta última, prohibición absoluta de ir actualmente), a algunos centros industriales, etc. La vida en Rusia no es febril; en una semana podéis hacer lo que haríais en Francia en un día.

No podéis disponer de tiempo sino entre las 11 y las 3; he aquí por qué: las condiciones especiales de la vida os impiden salir antes de las 11, y os es preciso estar de vuelta a la tarde a las 4, para la segunda comida; las distancias son grandes, y aún cuando utilicéis el automóvil o el coche, tenéis muy poco tiempo para tomar notas, y os hacéis una opinión apresurada, aún sobre las cosas que se tiene interés en mostraros. Estáis ya bien dispuestos; es preciso pocas cosas de esta materia para afirmaros. Y cuando creéis haber hecho un examen serio, no habéis sido sino el espectador de una comedia preparada de antemano; habéis tomado los actores por personas y la decoración por la vida: es todo. Podéis estar seis meses en este medio, y saldréis de Rusia con la misma ignorancia que si no hubiérais estado más que un mes.

Todo lo que os choca fuera de este panorama os queda extraño, y no podéis analizarlo: es el caso general.

Después de vuestros estudios de la jornada, recibís visitas de camaradas que quieren documentaros; luego tenéis las conversaciones con los hombres en vista, hasta que al fin, fatigado, descansáis vuestro espíritu con los medios que están a vuestro alcance. Estáis así aprisionado en las mallas de un hilo sabiamente preparado; y se trata de salir, de hacer las investigaciones por vuestra propia iniciativa; de poneros en contacto, no con el pueblo que se os muestra, sino con el que trabaja, con el campesino, con los soldados; ir a los alojamientos de los humildes, ver sus condiciones de vida, controlar, y con esto no diréis lo que ha escrito un delegado comunista alemán a su regreso de Moscú, donde estuvo quince días, que la población recibía tanto pan blanco como necesitaba. Justo en este momento, estuvo tres días sin recibir ningún pedazo de pan, no blanco, pues después de la Revolución es desconocido para el pueblo, sino el negro, incomible, del cual la ración es reducida al mínimum estricto.

Villena.

RESISTIR

Vivimos bajo el imperio de un poder dictatorial que enhebra corridos abusos, desmanes y tropelías, en una hilera de infamias a cual mayor. Bajo ellas clama y ruge el pueblo su indignación, su rabia. En todas partes no ocurre más que esto, y uno mismo es el grito airado que se levanta. ¡No se puede seguir así!

Nada se puede hacer de lo que quiere el pueblo. Sus deseos han de quedar en deseos, sin intentar llevarlos a su realización nunca, o sino han de caer, los que se atrevan a ponerlos en la vía de los hechos, como han caído incansablemente, bajo el engranaje triturador de la máquina del gobierno. Se ha de hacer lo que éste quiera, o sino no se hará nada, sin sufrir castigo por ello.

Es la misma situación de siempre. Bajo el poder del gobierno se está como bajo una gran rueda que aplasta, desmenuza, y desparrama nuestra obra, y hasta a nosotros mismos. Nada nos es permitido. Nuestro afán de hacer cha-